9

DISCURSO

INAUGURAL.



DISCURSO INAUGURAL

QUE PRONUNCIÓ

EN LA SOLEMNE APERTURA DEL CURSO ACADÉMICO

DE 1855 A 1856

ANTE

LA UNIVERSIDAD DE BARCELONA,

el Dr. D. Juan Magaz,

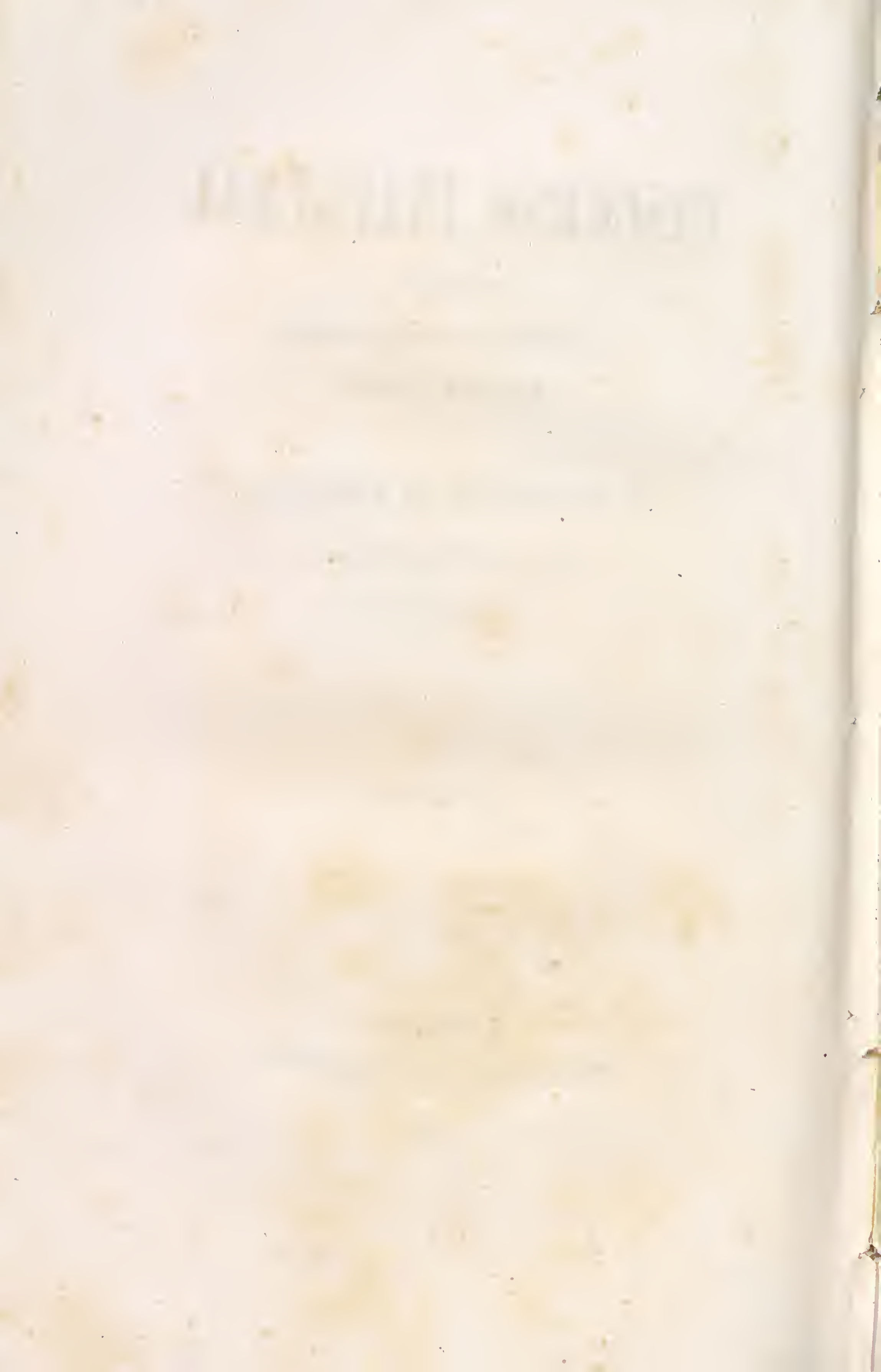
catedrático de Física y Química médicas.



BARCELONA.

IMPRENTA Y LIBRERÍA POLITÉCNICA DE TOMÁS GORCHS,
calle del Cármen, junto á la Universidad.

1855.



ILUSTRÍSIMO SEÑOR.

Señores.

I.

Dirigir la palabra á una reunion de sabios, y dirigirla en nombre del respetable claustro de la Universidad de Barcelona, es empresa demasiado árdua para que no me arredren sus dificultades. ¿Qué terreno elegiré en el anchuroso campo de la ciencia, que vosotros, profesores eminentes, no hayais ya reconocido? ¿Habrá alguna idea luminosa, alguna concepcion útil, algun pensamiento fecundo, que las notabilidades ilustres en todas las carreras del Estado, que pueblan hoy esos bancos, no hayan hecho objeto de sus meditaciones, ó á que no hayan prestado el eficaz concurso de su saber y de su ex-

periencia? Grave, gravísimo encargo es el que la Universidad se ha dignado confiarme, y mas grave todavía el conflicto en que me hallo para darle cima de una manera digna de vosotros.

Por fortuna, señores, la sabiduría es solo exigente consigo misma; tímida como la violeta de los campos, que se oculta entre las hojas, ruborizada al parecer del hermoso matiz de su corola, tambien se oculta á nuestra vista, sin que sea dado distinguirla sino al través de la tolerancia y de la modestia que siempre la acompañan. Estas cualidades, de que como verdaderos sabios estais todos revestidos, hacen algo menos difícil mi delicada posicion: vuestra tolerancia me anima en parte, porque es la mejor garantía de que me oiréis con benevolencia, y si vuestra modestia impide, como creo, que aprecieis con exactitud la consoladora mision que en beneficio de la humanidad estais desempeñando, yo aprovecharé esta circunstancia, haciéndoos notar el brillante papel que en la civilizacion del mundo está confiado á los representantes y amigos de las ciencias.

En mi concepto, señores, la humanidad camina constantemente hácia la perfeccion; pero en su marcha progresiva, ni es arrastrada por la mano inflexible de la Providencia, como dice Bossuet; ni describe un círculo fatal, dentro del que solo llega á la civilizacion para volver necesariamente á la barbarie, como asegura Vico; ni está de tal modo sujeta á las leyes generales del universo, que no le sea dado desenvolverse sino de la manera y en el

tiempo en que se desenvuelven las demás partes de la creacion, como supone Herder. La perfectibilidad humana es un hecho complexo que depende de causas muy distintas; pero si hay alguna ley ó alguna condicion general á que esté subordinada, ni es ni puede ser otra que la educacion moral é intelectual de los pueblos. Las sociedades, como los individuos, se dirigen á la conquista de la verdad; pero ni reciben otro impulso que ese sentimiento de lo infinito, de lo bello y de lo justo que brota espontáneamente del interior de nuestra alma, ni en su penosa marcha tienen otro guia que su inteligencia, su razon. ¿Qué se necesita, pues, para que esa marcha, lenta y trabajosa hasta ahora, sea fácil en adelante y conduzca al fin á la regeneracion del globo? Educar la inteligencia sin permitir que se extravíe; despertar y conducir los sentimientos del corazon sin dejar que se corrompan. Hé aquí, señores, trazado en breves líneas el pensamiento que me propongo desenvolver. Demasiado conozco que es superior á mis fuerzas; pero si al hollar con mi planta el magnífico paisaje que se presenta á la vista, consigo desprender una sola semilla que sea de alguna utilidad, ya la recogeréis vosotros, y en este caso ella dará sazonados frutos.

II.

Examinando las vicisitudes por que han pasado los pueblos en una época cualquiera de su historia,

se dispierta en nuestra alma un sentimiento de angustia, al ver las iniquidades, los crímenes, y los absurdos de todo género en que se ha encenagado la humanidad. Pero si comparamos lo que era en los primeros tiempos y lo que ha sido despues; si fijamos la atencion en esa marcha lenta é insegura, pero constante, con que á través de los errores y de las preocupaciones se ha ido acercando á la verdad, una consoladora esperanza fortalece nuestro espíritu, al notar, que aun de las mismas tinieblas brota á veces la luz que ilumina el mundo y le conduce á su regeneracion. Continuando el mismo exámen hasta nuestros dias, el ánimo se explaya ante la hermosa perspectiva de esos esfuerzos incesantes, coronados las mas veces de un éxito completo, á cuyo impulso la raza humana disipa todas las tinieblas, destruye ó vence todos los obstáculos, y ayudada de la naturaleza entera, que ha sometido á su servicio, se acerca confiada al límite de sus destinos.

Observad el espíritu de nuestro siglo. Rico con la experiencia que le han legado las generaciones precedentes, y mas rico aun en concepciones gigantescas y proyectos atrevidos, no le basta haber sujetado la materia, sino que, en su disculpable orgullo escala el cielo y roba á la divinidad el secreto de sus maravillas.

Levantad vuestra vista á las regiones de lo infinito. ¿No veis esos astros, esos millares de mundos que giran en el espacio? Mas allá, en el cielo de la astronomía sideral, ¿no distinguís esa inmensi-

dad de estrellas llamadas nebulosas, á causa de la opacidad de su luz? La distancia á que se encuentran, su tamaño, la órbita que recorren, todo está calculado; y con tan admirable precision, que por el solo estudio de su influencia recíproca, y el de la fuerza atractiva que requiere su movimiento, Kant señalará desde su gabinete el punto de nuestro sistema en que debe encontrarse algun planeta no conocido todavía, y Herschell descubrirá á Urano, y Le-Verrier designará el sitio de Neptuno. Los griegos se burlaban de Anaxágoras porque suponia al sol tan grande como el Peloponeso, y Huyghens ha demostrado que su diámetro es un millon trescientas mil veces mayor que el de la tierra.

Examinad cualquiera de esos rayos de vivificadora luz con que se anuncia el dia; aun sin conocer su naturaleza, Rœmer descubrirá que camina con la prodigiosa velocidad de setenta y siete mil leguas por segundo. Newton la descompondrá haciéndonos conocer el secreto de todos los colores. Malus estudiará la polarizacion, Young las interferencias, y antes que Arago sucumba, al fijar su vista penetrante en un hacecillo de luz, sabrá distinguir si el cuerpo que lo envia desde el firmamento es sólido, líquido ó gaseoso; si lo refleja ó lo refracta; y como si esto no fuera bastante, haciéndole pasar por algunos líquidos indicará la cantidad de azúcar que contienen; poniéndole en contacto con las sustancias fotográficas, con la rapidez del pensamiento, y con la rígida exactitud de la naturaleza, la cámara de Daguerre fijará esas imágenes que Mu-

rillo, Rafael y Miguel-Angel solo supieron imitar.

El calórico nos obedece tambien. A nuestro mandato, penetra los cuerpos, los dilata, los reduce á vapor, y la fuerza expansiva que este adquiere, da vida y movimiento á esos buques gigantescos que surcan todos los mares; á esas locomotoras para quienes el ámbito de la tierra será dentro de poco reducido: á esas máquinas innumerables, que de los talleres pasan ya á el hogar doméstico, para ser allí nuestros esclavos, pero esclavos sin alma, segun la brillante expresion de Dumas, á quienes torturamos sin crímen y cuyos gemidos podemos oir sin remordimiento.

Seiscientos años antes de la era cristiana, el filósofo Thales habia observado que frotando un fragmento de ámbar atraía los cuerpos mas ligeros. ¿Qué fuerza misteriosa se desenvuelve en su interior que, como dice Plinio, le da calor y vida, atrayendo los fragmentos de paja como el iman atrae al hierro? No tardará mucho en descubrirse. Otto de Guericke, el célebre inventor de la máquina neumática, creerá distinguir la chispa eléctrica al frotar la misma sustancia. El doctor Wall percibirá una luz viva como la del relámpago, acompañada de un crujido particular que comparará al trueno, y Francklin, el inolvidable Francklin, elevará su cometa hasta las nubes, y se apoderará del rayo, haciéndole bajar inofensivo por la misma cuerda que sostiene con sus manos. Apenas ha pasado un siglo, y el hombre que solo conocia la electricidad por el espanto que causaba, la tiene hoy sumisa y obediente á todos

sus mandatos. Davy la hace producir una luz deslumbradora, cuya intensidad solo es comparable á la del sol: Nollet y Boze la aplican, los primeros, á la terapéutica, consiguiendo curaciones asombrosas; Jacobi aprovecha su influencia para reproducir en metal, con mas precision que pudiera hacerlo el cincel de Fidias, todos los prodigios de la estatuaria: Brugnatelli y La Rive la destinan al dorado galvánico, llevando el lujo hasta las clases menos acomodadas, y mientras se buscaba un medio económico para aplicarla como fuerza motriz á todas las necesidades de la industria, Salvá, ese hijo predilecto de Cataluña, antes que Sœmmering y antes que Ampère, sin que OErsted hubiera descubierto las desviaciones de la aguja imantada por influjo de las corrientes, la hizo mensajera del pensamiento en el telégrafo eléctrico de su invencion. Otros mas felices han llevado despues á cabo sus designios, y dentro de poco, al través de los mares y de los continentes, desde el rincon mas apartado de la tierra á que el hombre se dirija, su inteligencia podrá estar en comunicacion instantánea con las de todos sus hermanos.

Y como el calórico, la electricidad y la luz no son probablemente sino manifestaciones distintas de la fuerza ó actividad única con que el Criador gobierna el mundo, el estudio de esos flúidos imponderables ha servido para el adelanto de todas las ciencias naturales. La química, la agricultura, la geología, la medicina, todas las industrias, todas las artes que pueden servir al hombre de alguna uti-

lidad, han recibido en estos últimos tiempos un impulso prodigioso. ¡Oh! sí: la naturaleza está medio vencida: el hombre hace de sus leyes la antorcha que le guia, y en donde quiera que su actividad puede ejercitarse se notan señales evidentes de progreso.

Los adelantos no son menos positivos en el órden moral. Volved la vista atrás; repasad en vuestra memoria todo lo que sabeis de las antiguas civilizaciones, y Babilonia, Asiria, Caldea, la Persia, la India, el Egipto, os ofrecerán en medio de sus ciudades de gigantes, de sus monumentos asombrosos, de su lujo y magnificencia sin rival, alguna idea humanitaria, alguna costumbre digna de respeto, alguna doctrina honorífica á la razon humana; pero solo conseguiréis descubrirlas al través de la idolatría; de ese tributo vergonzoso pagado en toda la superficie del globo á la ignorancia y al vil interés de sus sostenedores y ministros. Veréis fabricar dioses para todos los caprichos: los hay de diferentes gerarquías: la cólera de algunos solo se aplaca con sangre; de la prostitucion se hace un rito; y como el hombre acepta todo lo que cree bueno y justo, y cree justos y buenos á los dioses, los imita; y hay diferencia de castas, esclavitud, sacrificios humanos, festines de caníbales, poligamia, fanatismo, y en las relaciones del individuo con la familia ó con la patria, todos los errores, todas las crueldades, todas las aberraciones que puede soñar una imaginacion calenturienta. En vano un pueblo escogido por Dios mismo recibe de Moisés la constitucion ins-

pirada por la Sabiduría eterna. El arca santa guarda una ley que no se cumple. Israel y Judá forman dos pueblos distintos. Salomon tiene su harem como los reyes de Asia. Se rinde culto á las divinidades extranjeras, y la tribu de Judá, afeminada y corrompida, es al fin hecha esclava y conducida á Babilonia. Cuando Ciro la liberte un dia, no pasarán muchos siglos sin que la sujeten otra vez los griegos de Siria, los idumeos y los romanos.

De ese caos que presenta el mundo, nace sin embargo una civilizacion mas adelantada. Los pelasgos primero y los helenos despues, arriban á las costas de Jonia y el pueblo helénico se constituye. Sus dioses son los dioses de sus padres: forma además de cada una de las manifestaciones de la naturaleza una divinidad, y cuando el Olimpo no puede contenerlas, las coloca en las fuentes y en los prados, haciendo tambien de sus héroes dioses de inferior categoría. La sangre humana no salpica ya la túnica del sacerdote, pero aun se inmolan víctimas sagradas en todos los altares. ¡Qué mezcla tan sorprendente de civilizacion y de barbarie! El pueblo que levanta templos al Cantor divino de la gloria nacional; el que se entusiasma y llena de orgullo al oir narrar en la Ilíada las hazañas de sus abuelos; el que traslada con religioso respeto y perfeccion inimitable al lienzo, al mármol, al bronce, todo cuanto hay de honorífico para la patria y puede servir de estímulo al genio, al valor ó á la virtud, se prosterna estúpido á consultar á sus oráculos, y las convulsiones de la pitonisa, el augurio de los sacri-

ficadores, ó las revoluciones de los astros deciden mas de una vez la suerte de la Grecia. Allí se imagina y pone en práctica la libertad, enseñándose la verdad, desconocida aun, de que siendo los hombres iguales ante los dioses deben serlo ante la ley; pero ese pueblo soberano que se agita en la plaza pública, y que tan inexorable se muestra en la tribuna con las demasías del poder, niega hasta la condicion humana á los esclavos y á los ilotas, convirtiéndolos en objeto de sórdida especulacion, de comodidad ó de lujo. Explota su inteligencia en las ciencias y en las artes, su valor y su sangre en los combates, haciéndoles defender una patria que no es la suya; y si el genio ó la bravura dejan entrever ó envidiar la grandeza del héroe, algunas monedas de plata bastan al Señor para hacer desaparecer, con la vida de esos mártires sin esperanza, las nubes que pudieran empañar el falso brillo de su injustificada superioridad.

El pueblo de Esparta supo con algunas coronas de olivo formar ciudadanos que se dejaran matar en las Thermópilas por defender sus leyes, pero se ha hecho mal en llamarlas sacrosantas.—Con ellas se borró del corazon humano todo vestigio de compasion; se robó el amor conyugal á los esposos; á los padres el cariño y la educacion de sus hijos; y en nombre de una libertad incomprensible, se fijaron las horas en que habia de servirse la comida; los vestidos de que podia hacer uso cada clase; los juegos con que se habia de robustecer el cuerpo y las pláticas con que se habia de educar el alma.

El pueblo de Atenas, soberbio por la majestuosa esplendidez de todo cuanto le rodeaba, tenia tambien corrompido el corazon. Los sabios de su tiempo le han juzgado; y ó le dirigen una amarga sonrisa, al ver su frente impía alzarse en el vacío de la incredulidad, impulsada por un politeismo grosero; ó al ver sus teogónicas y fatales creencias exclaman como Platon, que cuando se ha hallado el Criador y el Padre de todo lo que existe, no se puede hablar de él en presencia de todos los hombres; ó esperan como Sócrates la cicuta si se atreven á decirle la verdad. Sócrates; hé aquí el gran legado que la Grecia ha hecho al mundo; á un pueblo sensual le enseñó el amor de la sabiduría y de la virtud; á una demagogía turbulenta, el respeto que se debe á la ley y al fallo de la justicia; á una nacion idólatra, la existencia de un solo Dios.

La poderosa Roma no supo comprender estas verdades, y el cuadro moral de su historia es tambien desgarrador y sombrío. Mientras ocupó sus legiones en destruir los peligros que la cercaban por todas partes, sin permitir el desenfreno de los soldados, ni otros medios que los legítimos para llegar á los honores, se vieron ejemplos de heroismo y de virtudes cívicas, elevándose el Estado en el arte militar y en instituciones políticas y civiles á una altura sorprendente : pero la libertad no puede ser hija de la violencia, y cuando la autoridad del Senado no bastó á contener los ímpetus ambiciosos de los que todo lo habian subyugado con las armas, las armas destruyeron la república, erigieron la

monarquía de los Césares y derribaron ó eligieron emperadores, dando lugar á las guerras y sediciones que relajaron los vínculos del órden social. Al cerrar Augusto el templo de Jano, dando la paz al mundo, las costumbres habian llegado á tal grado de desenfreno, que ya no era posible corregirlas. ¿Y cómo se habian de corregir? La religion tributaba culto á todas las pasiones. Los templos de Vénus y de Príapo, las danzas impúdicas de Flora, las fiestas Lupercales, solo podian formar Lépidas y Mesalinas. Las de Saturno y de Baco eran escuelas prácticas de crápula y libertinaje. Laberna enseñaba el arte de mentir. Júpiter Prædator era el dios de los ladrones. El sepulcro de Diocles servia de punto de reunion á los mancebos para coronar al mas lascivo.

La legislacion prescribia tambien la esclavitud y designaba los instrumentos de tortura con que podia despedazarse la carne del esclavo. El padre tenia sobre los hijos derechos de tirano. Considerada la mujer como una mercancía, el matrimonio era mirado con desprecio, y cuando la ley Pappia Poppea quiso poner coto al celibatismo, solo consiguió aumentar la prostitucion, porque se facilitó despues el divorcio, y se hizo legal el adulterio. Al espectáculo de esas miserias hay que añadir otra mas inaudita aun, y que por sí sola pone en evidencia el horrible desvarío á que habian llegado aquellos corazones sin fé, sin humanidad y sin conciencia. Paulo Emilio vendió en Epiro ciento cincuenta mil moradores: César pregonó en pública almoneda

cincuenta y tres mil habitantes de Namur é hizo morir en Avarico cuarenta mil ciudadanos inermes para recreo de la muchedumbre que se agolpaba á las gradas y avenidas del circo. El pueblo que osaba llamar bárbaros á los que no habia hecho ciudadanos, necesitaba para entretenerse escenas de horror y de matanza; y las fiestas en que mayor número de gladiadores caian en la arena, eran las mas dignas de la gran ciudad.

Cuando la supersticion y las aberraciones de la filosofía llegan á corroer hasta tal punto los fundamentos de la vida social, no es posible hallar piedad para los débiles, ni respeto para los poderosos, ni religioso temor para la divinidad. El desgraciado que respira una atmósfera tan inmunda sin embrutecerse, busca inútilmente consuelo en el escepticismo, en la sensualidad ó en el desden estóico, último esfuerzo de la soberbia y del orgullo, capaz de arrastrar al hombre hasta el suicidio, pero estéril para curar uno solo de los dolores de nuestra alma.

El mundo necesitaba una revolucion profunda que destruyera todas las bases del edificio antiguo hundiéndolas en el polvo, y esa revolucion no se hizo esperar. De una humilde cabaña de Judea salió la luz que habia de iluminar las inteligencias y purificar los corazones, y Jesucristo predicando la unidad de Dios, y la unidad de orígen de todos los hombres, enseñó con su muerte una religion de mansedumbre, que compadece y perdona á los mismos enemigos. Poco importa que los partidarios de

la nueva doctrina sean arrojados á las fieras: que desde Neron hasta Diocleciano se repitan edictos sanguinarios; que los mártires de la religion sean innumerables; la tierra fecundada con su sangre centuplicará los héroes, y antes que el coloso se desplome entre los aullidos de los bárbaros, los ídolos serán derribados: los privilegios de casta quedarán abolidos: el matrimonio será algo mas que un concubinaje: los déspotas aprenderán que son iguales ante Dios, á los esclavos que arrojaban al vivero de los peces, y el hombre regenerado alargará su mano compasiva al pobre y al desvalido, y enjugará sus lágrimas, y tomará parte en sus infortunios; porque el que padece es otro hombre y todos los hombres son hermanos.

Desgraciadamente, cuando la humanidad conoció estas verdades habian pasado cuarenta siglos de preocupaciones, y se habian arraigado demasiado para que pudieran destruirse de una vez. La edad media emprendió esta tarea, y aunque las naciones formadas con las ruinas del imperio necesitaban constituirse y luchar sin descanso, porque los sarracenos, dueños de Palestina y del sepulcro del Señor, tremolaban sus estandartes victoriosos cerca de los muros del Capitolio, en aquel caos donde habia desaparecido todo lo antiguo, y donde nada de lo nuevo tenia consistencia, se organizaron lentamente la propiedad, la familia, la magistratura, el Estado: y el hombre, en una lucha constante, se elevó de siervo á villano, se constituyó en concejo, adquirió franquicias, y dejando entrever sus aspira-

ciones en medio de las luchas teológicas, consiguió al fin, que su voz fuera oida, y que se le hiciera partícipe de los beneficios de la civilizacion. Esa época, juzgada con demasiada severidad, no faltó á la ley de progreso que venimos examinando, á pesar de los obstáculos de todo género que tuvo que vencer.

Si comparamos ahora nuestra situacion moral y las creencias, costumbres é instituciones que de ella se derivan, con las que nos han precedido, nuestra frente puede alzarse sin rubor. En materias religiosas, el fanatismo no arma ya esas cruzadas sangrientas con que Inocencio tercero destruyó el Langüedoc y la Provenza, degollando á los albigenses: el legado del Papa no contestaria hoy á los que le preguntaban en la toma de Beziers en qué conocerian á los herejes, *matad á todos pues el Señor distinguirá perfectamente á los suyos*: Catalina de Médicis no encontraria un Cárlos IX que dispusiera la horrible matanza de los hugonotes, en la noche de San Bartolomé, aunque le dijese que es piedad ser cruel y crueldad tener compasion. «*E' pietà lo esser crudele e crudeltà lo esser pietosa:*» los autos de fe no son tampoco de este siglo, y la religion, mejor comprendida y mas tolerante por lo mismo, no permite que en su nombre se inquiete á nadie por sus creencias y prácticas privadas, aunque su culto no sea el del Estado. En materias políticas, con el feudalismo han desaparecido los privilegios señoriales, y las jurisdicciones absurdas: la igualdad ante la ley está consignada en casi todas las

constituciones : la aristocracia y el pueblo están sujetos á los mismos impuestos, pagándolos con proporcion á sus haberes: el derecho de todos es la única restriccion que limita el derecho de cada uno. En materias sociales, si hay lágrimas y sufrimientos á que no puede alcanzar la proteccion de los gobiernos, encuentran en cambio un bálsamo consolador en la beneficencia inspirada por la caridad cristiana : bajo sus auspicios se reforman los hospitales, se crean otros nuevos, ó se establece la hospitalidad domiciliaria ; se abren hospicios y casas de misericordia ; se educa á los sordomudos y á los ciegos ; se moraliza á los presos ; se socorre á los asfixiados. En todos los países se fundan nuevas asociaciones filantrópicas, y sin contar las cajas de ahorros, ni los montes de piedad que acostumbran al pobre á la economía y á la prevision, las empresas de socorros mutuos y las de seguros, le ponen al abrigo de un accidente fortuito, ó le proporcionan amparo y proteccion cuando le faltan las fuerzas para el trabajo. Hay, además, sociedades piadosas para proteger á los huérfanos, á los jóvenes libertinos, á las doncellas expuestas á la seduccion, á los niños expósitos; y como si el espacio de la Europa fuera limitado para ese ardiente deseo de caridad, se fundan en Oceania para educar los pueblos nuevos ; en Argelia para convertir á los africanos, y en América para rescatar á los esclavos.

Oh! sí: á pesar de las inculpaciones continuas de esos espíritus hipocondríacos, que no aciertan á ver

nada bueno en lo presente, en el órden moral se han hecho tambien conquistas grandiosas. Si nos elevamos sobre la esfera de las pasiones é intereses individuales que bullen á nuestro alrededor; al ver al hombre vivir mas tiempo y con menos incomodidades; al verle utilizar en beneficio propio todos los secretos que va arrancando á la naturaleza; al ver que tiene instintos menos feroces y que es mas compasivo, necesario es confesar que la humanidad avanza, que la humanidad progresa, y que poco á poco se va acercando al cumplimiento de su destino; pero ¿quién la conduce? ¿á qué impulso obedece? ¿quién la guia?

III.

Al examinar el gran Bossuet el orígen del género humano y las mudanzas memorables que han sufrido la religion y las sociedades en el curso de los tiempos, decia en 1681, en su inimitable discurso sobre la historia universal: *Dios tiene desde lo mas alto de los cielos las riendas de todos los reinos; tiene los corazones en su mano: ya contiene las pasiones, ya les suelta el freno y conmueve el universo. Si quiere hacer legisladores envíales su espíritu de sabiduría y de perspicaz prevision: si quiere hacer conquistadores hace marchar delante de ellos el terror, é infúndeles, como tambien á sus soldados, una audacia invencible. Conoce la sabiduría humana, siempre corta en todo, la aclara, dilata sus luces y despues la abandona á*

sus ignorancias: la ciega, la precipita, la confunde por sí misma; ella se enreda, se embaraza en sus propias sutilezas y le sirven de lazo sus precauciones haciéndose ineficaces sus astucias por mas que se mediten.... Así reina Dios sobre los pueblos. Lo que es casualidad, suerte ó fortuna respecto nuestros consejos inciertos es un certísimo designio concertado en un consejo mas alto; esto es, en un consejo eterno.

A pesar de la uncion religiosa y fe cristiana con que está escrito este período, no es posible leerlo sin entristecerse; y si pudiéramos creer que el hombre no es mas que un instrumento ciego, conducido por la Providencia á su capricho, todavía nos preguntaríamos qué designio secreto tenia esa Providencia al permitir que tan herética é impiamente la insultara, precisamente el genio sublime, cuyo solo nombre recuerda todos los prodigios de la sabiduría y todo el poder de la fe. No es posible trazar con mas horrible destreza esa angustia infernal en que suponiendo al hombre iluminado un momento por la divinidad, *se enreda,* se *embaraza* y se *confunde* luego, como si fuera un gusano arrojado á las redes de la araña, porque la divinidad le *ciega, para que le sirvan de lazo sus mismas precauciones, y se precipite en el error de sus propias sutilezas.* La filosofía pagana no encontró nunca rasgos tan elocuentes para ensalzar ese fatalismo desconsolador, que poniendo en manos de Dios el *freno de las pasiones,* hace del hombre un autómata, si se abandona al acaso, ó un insensato, si se atreve en su impotencia á ser virtuoso y honrado, cuando no está así dispuesto *en los*

consejos eternos con que se gobierna el mundo. No hay nada que seque tanto el corazon, ni que destruya tan de raíz todas las ilusiones del alma, como esas páginas en que se asegura, que ni el legislador puede hacer leyes que mejoren la familia ó el estado, ni el guerrero un esfuerzo supremo para destruir á los enemigos de la patria, sino cuando suene la hora señalada en los libros del destino, y les envie Dios *su espíritu de sabiduría y de perspicaz prevision, ó haga marchar delante de ellos el terror y les infunda la audacia que hace á los soldados invencibles.* Si Bruto, desgarrando su corazon con el sacrificio de sus hijos, para encender en el pueblo romano un amor inmenso de libertad, no era mas que el miserable instrumento que habia de provocar la licencia desenfrenada, y mas tarde otra tiranía peor que la de los Tarquinos; si los Césares lisonjeando á los soldados que habian de conducir el imperio á su ruina, no eran mas que los ejecutores inocentes de los altos decretos que lo tenian así resuelto. ¿Dónde está el heroismo y la virtud? ¿hay en la tierra algun culpable?

Y no se diga que se reconoce la libertad moral del individuo y únicamente se niega la de la humanidad; porque á mas de ser absurdo no admitir en los hombres considerados en conjunto, lo que se admite en cada uno de ellos separadamente, la cuestion, colocada en este terreno, es mas injuriosa aun para la providencia á que se pretende enaltecer. Si guia á los pueblos con su mano, y les conduce de la manera que conviene á sus desig-

nios ¿por qué se valió Dios de los asirios y babilonios para castigar al pueblo hebreo, como asegura Bossuet? ¿Puede merecer castigo quien no tiene libertad para obrar bien? Y si ese mismo pueblo se hizo digno mas tarde de la compasion divina, siendo Alejandro y sus primeros sucesores los encargados de protegerle, y los romanos de conservar su libertad ¿qué encargo tenian al mismo tiempo los reyes de Siria que tan tenazmente luchaban por arrebatársela? Si era necesario que Roma encadenara al mundo para constituirse en centro de todos los pueblos, y propagar eficazmente *la buena nueva*, ¿por qué se hundió en el polvo antes de haber concluido su mision? Y si Dios la entregó á los bárbaros, porque se habia embriagado con la sangre de los mártires, ¿por qué se dice tambien que entraba en los designios de la Providencia emplear el poder y la fiereza del imperio para probar la fe de los cristianos con el martirio y las persecuciones? Hé aquí parte de los absurdos á que conducen los mismos ejemplos propuestos por Bossuet. Revestido este genio eminente con la túnica del sacerdote, y apoyado en el Evangelio, ve á la humanidad encharcada en sangre, ó esclava de las supersticiones mas abyectas, y en vez de atribuir tan miserable estado á la poquedad é ignorancia de los hombres, ultraja y escarnece á la Providencia, suponiéndola autora de las grandes catástrofes que acompañan la ruina de los imperios.

Nó, la Providencia, tal como la entiende Bossuet, no conduce ni puede conducir el mundo.

Vico aseguraba cuarenta y cuatro años mas tarde, que así como el entendimiento se desarrolla gradualmente, dominando primero los sentidos, la imaginacion despues y la razon últimamente, correspondiendo cada uno de estos períodos á la infancia, á la virilidad y á la senectud del hombre; así tambien las sociedades siguen en su desarrollo las mismas leyes, que no pueden cambiar mientras no cambien las de la naturaleza : y como tras de la vejez solo hay decrepitud y muerte para el individuo que ve en sus hijos reproducirse la vida de una manera igual, las sociedades mueren tambien cuando envejecen, sin que les sea posible eludir esa ley invariable para todo lo que existe.

Vico explica de este modo el que los pueblos hayan divinizado en su infancia todos los objetos materiales que impresionaban los sentidos: el que en su virilidad hayan convertido en héroes á los que por su grandeza ó majestad herian vivamente su imaginacion; y el que á estas dos edades *divina* y *heróica*, suceda la *humana*, ó aquella que se funda principalmente en la razon.

A los mismos principios subordina las costumbres y las instituciones. En la edad *divina*, el gobierno es teocrático; se manda en nombre de los dioses, y las costumbres son piadosas. En la edad *heróica*, domina la aristocracia; se manda en nombre del rey ó del señor feudal, y las costumbres son caballerescas. En la edad *humana*, se rinde culto á la razon; pero como la razon no es una cosa bien determinada, se ponen en tela de juicio las creencias,

los derechos; se investiga el orígen de la propiedad, de la familia, de la ley, y como las utopias mas quiméricas pueden revestirse de formas razonables, y como los abusos encuentran siempre sostenedores entendidos; estallan esas luchas apasionadas que corrompen todas las ideas, que extinguen todos los sentimientos, y que solo prestan vigor al orgullo y al interés individual, antorchas fúnebres en la agonía de todas las sociedades.

Preciso es confesar que hay en las ideas de Vico una apariencia de naturalidad que deslumbra.—Supone tacto el sujetar la marcha de las naciones á las mismas leyes á que lo están los individuos que las forman, y una vez admitido este principio, es lógico deducir que corren las mismas vicisitudes en su desenvolvimiento.—¿Y cómo negar, en este caso, que á la virilidad precedida de la infancia, suceden la decrepitud y la muerte? Vico tenia demasiado buen sentido y sobrada ilustracion por otra parte, para no encontrar en la historia ejemplos que demostraran la exactitud de sus observaciones. ¿Cómo habian de faltarle al que supo colocar en la categoría de los mithos, antes que lo hiciera Beaufort, los fabulosos orígenes de Roma cantados por Virgilio? Al que vió en la Ilíada, antes que Wolf, la gran síntesis del pueblo helénico, debida mas bien á sus propias inspiraciones, que á las del afortunado poeta que supo recopilarlas? Al que demostró, antes que Gans y Montesquieu la influencia recíproca del derecho en las costumbres, y de las costumbres en los gobiernos? Afortunadamente su

siglo no supo comprenderle, y cuando llegó el momento de estudiar seriamente su sistema, y de que pudiera ser entendido, se notaron demasiados defectos para que encontrara admiradores.

El fatalismo que conduce necesariamente á la barbarie por el solo hecho de acercarse á la civilizacion, es demasiado violento para que se admita sin repugnancia.—Pues qué, las inspiraciones del genio, la bondad de las instituciones, la morigeracion de las costumbres, las manifestaciones infinitas del progreso, ¿no serán mas que peldaños, por donde los pueblos suben á la eminencia de donde infaliblemente se han de derrumbar? ¿Será cierto que los esfuerzos combinados de la religion y de la ciencia solo consiguen llegar mas pronto á ese término fatal? La razon humana no sabrá nunca contenerse en sus justos límites, ni el hombre la habrá recibido de Dios para otra cosa que para su perdicion y su ruina? Estas ideas no pueden aceptarse—Bossuet lo atribuye todo á la Providencia; Vico, mas exigente aun, sujeta á la Providencia misma con las inflexibles leyes del destino.

No; la humanidad no muere.—Los pueblos pueden haber tenido su infancia, su vejez, y pueden tambien haber desaparecido de la tierra, pero siempre han dejado algo útil á las generaciones que les han sucedido.—Los hebreos y Sócrates enseñaron la existencia de un solo Dios.—Las primeras ideas de libertad las debemos á los griegos; á Roma instituciones políticas y civiles que no desdeña la edad presente.—Por otra parte, los pueblos antiguos no presentan

tampoco esas edades cuyo tipo solo se encuentra en la *Scienza nuova.* — La Roma de Augusto, provecta ya y con todos los delirios propios de la edad *humana*, tenia dioses como si estuviera en la *infancia*, y apoteosis para sus emperadores, como si se hallara en los mejores tiempos de su edad *heróica.* Y aunque la historia dijera lo contrario ¿á qué conduciria? Para que se repitan hechos análogos se necesitan circunstancias parecidas, y hoy, que al aislamiento antiguo ha sucedido esa actividad que pone á los hombres en contacto del uno al otro polo, las sociedades no tienen infancia; al nacer se encuentran ya con toda la experiencia de la edad madura y todos los brios de la juventud. — Preguntádselo, sino, á los nuevos pueblos de la Oceania y de la Australia, ó á las repúblicas de América.

Las doctrinas de Herder se diferencian bastante de las que acabamos de exponer. — Este sabio estudia al hombre; lo analiza; y al verle compuesto de órganos que mueren y de una inteligencia que le sobrevive, deduce que no es en la tierra donde está llamado á realizar sus aspiraciones y el completo desarrollo de todo su destino. No niega el progreso, ¿pero hasta qué punto le conceptúa posible? Hasta que se desenvuelvan los gérmenes de vitalidad que abriga el cristianismo; hasta que los hombres se constituyan en una sola familia y no dominen en el mundo sino la justicia y la virtud.

Trazado así el espacio que le es dado recorrer á la humanidad, Herder estudia las fuerzas que la conducen; para esto examina la naturaleza entera,

y en su admirable conjunto solo descubre armonía y prevision.—Todo se halla ordenado con leyes inmutables. — Los astros en las órbitas que describen; el globo en las transformaciones que ha sufrido; los séres que le pueblan en las condiciones de su existencia, todo está subordinado á esa accion recíproca cuyas variadas manifestaciones son obra de la omnipotencia creadora. — El hombre está sujeto á las mismas leyes, subordinado á las mismas influencias que el mundo en donde vive, y si la humanidad mejora, es solo cuando cambia ó mejora la creacion.

Para demostrar con hechos la exactitud de sus ideas estudia la influencia de cada localidad en los hombres que la habitan, y exagerando una doctrina sostenida por Hipócrates hace veinte y tres siglos, atribuye el carácter, las costumbres, las creencias, y hasta el valor de las naciones á las circunstancias climatológicas de la latitud en que se encuentran.

Verdad es que los aires, las aguas, los lugares, ó para servirnos de la expresion de Hipócrates, que el justo equilibrio de las estaciones contribuye á que los frutos de la tierra sean mas abundantes, los árboles mas hermosos, los animales mas robustos, los hombres de mejor presencia y menos dispuestos á la fatiga y al trabajo, mientras que las estaciones extremas dispiertan mudanzas grandes en el espíritu del hombre, haciéndole salir de su inmovilidad. — Verdad es tambien, como en estos últimos tiempos ha demostrado Geoffroy-Saint-Hilaire, que la habitacion, el género de vida y el régimen dietético modifican la estatura, el color y hasta la proporcion

y forma de los órganos, pero la exactitud de estas observaciones está interesada en que no se les dé una significacion exagerada. Hipócrates y el naturalista francés han querido que se comprendiera y apreciara la influencia de los modificadores que obran sobre nosotros en cada uno de los instantes de nuestra existencia, pero no han pretendido nunca que el hombre sea solo lo que esos modificadores determinan; porque, ó su accion puede eludirse, ú otras influencias distintas pueden modificar ó anular la suya. Por eso vemos que los persas, tan fácilmente vencidos por los griegos, lucharon luego tenazmente contra los romanos; que los griegos fueron débiles en la época de su decadencia; que los indios educados por los ingleses se han hecho excelentes soldados; y que nunca engendra el clima la pusilanimidad, si han sido comprendidos el arte militar, el pundonor y el amor á la patria.

Por otra parte, aunque el progreso de la humanidad estuviera subordinado al de la creacion, todavía no lo estaria de un modo independiente de los esfuerzos y de la voluntad del hombre, porque como dice Aimé-Martin: « á su voz desaparecen los bos-« ques, los rios vuelven á entrar en su álveo, cam-« bian los climas, el aire se purifica, caen las espi-« nas, las flores se multiplican, la yerba estéril deja « su lugar á frescos céspedes, los pámpanos de la « viña serpentean en las colinas, y las pingües y va-« riadas mieses abren en todas partes nuevos hori-« zontes, borrándose la naturaleza agreste y reali-« zándose los jardines del Eden.»

El sistema de Herder es, pues, inadmisible. Conduce al fatalismo como los anteriores, porque niega á la actividad humana toda participacion en el progreso, y suponiendo al hombre completamente subordinado á las influencias exteriores, olvida que él, á su vez, ha recibido de Dios parte de su poder para modificarlas ó destruirlas, modificando ó completando la creacion. — ¿Pero si no es la Providencia, ni el destino, ni la naturaleza ¿qué es lo que conduce y guia el mundo?

IV.

En nuestro concepto, tanto los eminentes pensadores cuyas doctrinas acabamos de exponer, como Hegel con su procedimiento psicológico, como Schlegel con su misticismo religioso, como Bouchez con sus edades lógicas, se han formado de la humanidad una idea equivocada. — O la consideran como un ser aislado, con vida y aspiraciones propias é independiente de los individuos que la forman, ó solo ven en ella otro individuo, mas grande si se quiere, pero que nace, se desenvuelve y muere como todos los demás.

Las dos ideas nos parecen inexactas. — La humanidad no tiene vida propia, ni se desenvuelve en virtud de causas especiales, porque solo es una abstraccion, una síntesis de la familia humana, y lo que piensa, lo que quiere, lo que hace, es solo lo que hacen, piensan ó quieren los individuos que la

forman.—La humanidad no es tampoco un individuo: su vida, su inteligencia, su voluntad no le pertenecen: son la voluntad, la inteligencia y la vida del conjunto: y como el conjunto no muere nunca, tampoco muere la humanidad; y como el conjunto se compone de generaciones que empiezan á vivir y de generaciones que se extinguen, la humanidad, en el órden físico, no envejece con los años, porque se regenera sin cesar. En el órden intelectual, no piensa como piensan los que nacen, ni sigue un desenvolvimiento gradual hasta pensar como piensan los que mueren.—Piensa con los que viven y con los que han muerto; piensa con la inteligencia de los siglos.

Si estas consideraciones son ciertas, la humanidad no es buena ni es mala por sí misma; es lo que son las ideas de la época ó de la localidad en que se la examina, y avanza, retrograda ó hace alto, no en períodos infalibles, ni en edades que se suceden necesariamente; ni por leyes cuya inflexible rigidez no nos es dado dominar, sino en virtud de los esfuerzos individuales, que la empujan hácia atrás ó hácia adelante, ó que producen la quietud, cuando por ser opuestos se equilibran.

Considerada de este modo la cuestion, todo se engrandece y se aclara á nuestra vista.—El fatalismo desgarrador que atribuia los males de los pueblos á una providencia inexorable, ó á un ciego destino, es reemplazado por el convencimiento de que el mal ó el bien depende de nosotros. A la indiferencia por un estado de cosas que no era posible

mejorar, sucede la confianza en el porvenir, porque la antorcha que guia el mundo está en nuestras manos: es el foco producido por las ráfagas luminosas que emanan de la inteligencia y de los sentimientos íntimos de cada uno de los hombres. — Para que ese foco despida una luz deslumbradora; para que la humanidad camine sin tropiezo á la conquista de la naturaleza en el órden físico, de la justicia y de la virtud en el órden moral, de la libertad sin licencia, de la igualdad en obligaciones y derechos, y de la fraternidad cristiana en el órden social, solo se necesita despertar las inteligencias adormecidas y avivar en todos los corazones el impulso que les inclina á lo infinito, á lo justo, á lo santo: el que les hace conmover al oir narrar una accion buena, indignarse contra la injusticia, y elevar el alma mas allá del espacio y del tiempo hasta el seno de Dios, al notar las grandes armonías del universo, ó al sufrir las contrariedades de la vida.

La educacion intelectual y moral es el único secreto de todas las civilizaciones. Por ella se explican los hechos sorprendentes que nos presenta la historia y se armonizan las teorías á que los sabios han pretendido sujetarlos. Si el linaje humano ha salido del caos en que se hallaba y se va acercando á la perfeccion, es por que fecundiza en su seno las semillas que la ciencia ha ido esparramando en el espacio de sesenta siglos; porque aprende siempre sirviéndole sus mismas desgracias de enseñanza. Si algunas sociedades se han hundido en el polvo al llegar al apogeo del poder, no lo atribuyais ni á las

costumbres, ni á las instituciones, ni al clima, ni á la forma de sus gobiernos. Cada una de estas causas habrá ejercido una influencia poderosa; pero notadlo bien: ó son efecto de la mala educacion, ó solo han obrado el mal cuando han conseguido corromperla. Solo de este modo se comprende que las guerras hayan sido muchas veces un elemento de civilizacion, y que las revoluciones sean como el desbordamiento de los rios, cuyas cenagosas aguas arrastran cuanto encuentran, pero beneficiando con su impuro légamo el terreno por donde pasan. Los pueblos como los individuos aprenden lo que se les enseña.—El indio se arroja á las sagradas aguas del Ganges, ó entre las ruedas del sangriento carro de *Jegranat*, porque el brama le dice que es un acto meritorio sacrificarse en holocausto de sus dioses.—Erige hospitales para los perros enfermos, porque puede estar en alguno de ellos el alma de su padre.—Permanece impasible ante el hombre desgraciado, porque nadie padece sin haberlo merecido.—La viuda se arroja á la hoguera en que se quema el cadáver de su esposo, porque así tarda menos tiempo en reunirse á él.—Esto les han enseñado y esto creen.

El pueblo egipcio, cuyas gigantescas ruinas no han podido cubrir todavía las arenas del desierto, adoraba las cebollas que crecian en sus jardines; pero ¿qué tiene de extraño si en cada una de ellas veia un Dios? Sus reyes traficaban con la honra de sus propias hijas; pero ¿qué importa, si no creian que era un acto infame y se proporcionaban de ese modo el dinero con que habian de erigir las pirámi-

des, esculpiendo en ellas con geroglíficos indelebles una historia para la eternidad? Cuando de la fiereza se hace una virtud, la madre desnaturalizada á quien le anuncian la muerte de sus hijos, contestará como en Esparta: «No pregunto eso, ¿ha vencido la república?» Educad á los vuestros en la China y se envenenarán con opio; en Inglaterra y abusarán de los alcoholes; en Turquía y mutilarán á los hombres para hacerlos guardas de su harem; en Rusia y venderán con sus tierras á los colonos que las cultivan; en las repúblicas de América y haciendo alarde de libertad y de derechos inprescriptibles se dejarán servir por los esclavos.—Examinad ahora los elementos de la civilizacion de Europa y los encontraréis en lo que nos han enseñado los romanos, los bárbaros, los árabes, la aristocracia feudal, la iglesia, las ciudades libres, la monarquía; y notadlo por última vez, hoy que la Francia se ha constituido en maestra de los pueblos tenemos centralizacion, costumbres é instituciones como las de los franceses, pero es porque tambien es francesa la educacion.

¡Oh! si la educacion lo es todo en la vida de las naciones, y puede reformarse el género humano reformando la juventud, ¡qué mision tan importante es la que la patria os tiene encomendada! Abrid, Ilmo. señor, el santuario de las ciencias; mostrad á esos jóvenes, que ávidos de saber se agolpan hoy á sus puertas, todas las bellezas de la creacion. Enseñadles las leyes de la naturaleza para que aprendan á dominar los rios y los mares, la atmósfera y las entrañas de la tierra; enseñadles los inmutables princi-

pios de justicia y de amor que son la base del deber y del derecho; y si al mismo tiempo que vosotros dirigís la inteligencia, saben los padres educar el corazon, acordándose que los sentimientos que nunca se acaban son los que nacen al rededor de nuestra cuna y que, como dice Aimé-Martin, las emociones primeras son tambien nuestros últimos recuerdos, tal vez no esté lejos el dia en que desaparezcan una á una todas las miserias, todas las angustias que affligen aun á la humanidad. — Vosotros, dignísimos alumnos de esta escuela, debeis contribuir á esta obra de regeneracion: despiértese en vuestra alma como dice César Cantú « de una manera enérgica y »vivaz el sentimiento de la dignidad humana y de »la santidad de la vida social. — Así en vez de gas»tar vuestra lozanía en tristes desazones y de ceder »á temerarias empresas ó á impotentes y crimina»les odios, aprenderéis á sentir fuertemente vuestra »razon propia; á enderezar al bien general todas »vuestras acciones; á tomar por norte un fin santo »caminando hácia él con nobleza, generosidad y »concordia, tributando un afecto activo á los débi»les, una deferencia digna y razonada á los podero»sos, amor al órden social y veneracion á la Provi»dencia, consagrando vuestra inteligencia y vuestras »obras al progreso de la humanidad.»

UNIVERSIDAD DE BARCELONA.

RECTOR.

Ilustrísimo Señor D. José Bertran y Ros,
Ministro honorario del Supremo Tribunal de Guerra
y Marina.

VICE-RECTOR.

D. D. Pedro Vieta.

SEÑORES PROFESORES

ENCARGADOS DE DAR LA ENSEÑANZA EN EL CURSO ESCOLAR

DE 1855 A 1856

Y SUS RESPECTIVAS ASIGNATURAS.

FACULTAD DE JURISPRUDENCIA.

DECANO.

D. D. Ramon Roig y Rey.

CATEDRÁTICOS.

D. D. Vicente Rius y Roca. . . *Prolegómenos del derecho; elementos de historia esterna del derecho romano: instituciones de este derecho.*

D. D. Manuel Laredo. . . . . . *Continuacion de las instituciones del derecho romano.*

D. D. Ramon Martí de Eixalá.	*Elementos de la historia del derecho español; elementos del derecho civil y mercantil de España.*
D. D. Felipe Vergés y Permanyer	*Derecho canónico.*
D. D. Francisco Javier Bagils. .	*Continuacion del derecho canónico.*
D. D. Francisco Permanyer. . .	*Ampliacion del derecho civil, mercantil y penal: fueros provinciales.*
D. D. Ramon Roig y Rey. . .	*Procedimientos: práctica forense.*

Auxiliar.

D. D. Pablo Mestre.	*Elementos del derecho penal.*

FACULTAD DE MEDICINA.

DECANO.

D. D. Francisco de Paula Folch.

CATEDRÁTICOS.

D. D. Juan Magaz.	*Aplicacion de la Física y de la Química á la Medicina.*
D. D. Cárlos Siloniz.	*Neurología en toda su extension: Anatomía general y microscópica.*
D. D. José Seco Baldor.	*Anatomía descriptiva y lecciones de Neurología.*
D. D. Márcos Bertran.	*Fisiología especial ó humana.*
D. D.	*Aplicacion de la Historia natural á la Medicina.*

D. D. Francisco de Paula Folch.	*Patología general: Anatomía patológica: Estudio clínico de Patología general y de Anatomía patológica.*
D. D. Ramon Ferrer y Garcés.	*Higiene privada. Medicina legal y nociones de Toxicología. Nociones de Higiene pública.*
D. D. Juan Bautista Foix. . . .	*Elementos de Terapéutica general, Farmacología y Arte de recetar: Filosofía de la Terapéutica y de la Farmacología.*
D. D. Joaquin Cil.	*Patología quirúrgica.*
D. D. Antonio Mendoza.	*Anatomía quirúrgica, operaciones, apósitos y vendajes: Clínica de operaciones.*
D. D. Venceslao Picas.	*Clínica quirúrgica.*
D. D. José de Storch.	*Clínica médica; preliminares clínicos; exposiciones prácticas de los principios de la ciencia; moral médica.*
D. D. Francisco Juanich. . . .	*Patología médica.*
D. D. Antonio Mayner.	*Patología especial del sexo femenino y de la niñez. Obstetricia; clínica de esta asignatura.*

Empleados facultativos con el carácter de sustitutos permanentes.

Lic. D. Narciso Carbó. . . . . D. D. Manuel Gonzalez de Sámano.	*Ayudantes.*
D. D. José Roca. . . . . Lic. D. José Armenter.	*Profesores clínicos.*
Lic. D. José Vidal.	*Conservador-preparador de piezas anatómicas.*

Lic. D. José de Letamendi. . . *Primer Ayudante del Director de trabajos anatómicos.*

Empleados en la Escuela sin el carácter expresado.

Lic. D. Francisco Perez. . . . . *Ayudante del preparador de piezas anatómicas.*

D. Rafael María Pujals. . . . . }
D. Eusebio Nunell. . . . . . . } *Ayudantes de anatomía.*

Alumnos internos pensionados en las clínicas.

D.
D. Aniceto Font. . . . .
D. Isidro Sastre. . . . .
D. José Oriol Navarra. . . . .
D. Felix María de Echauz. . .
D. Pedro Puig.
D. Benito Codina.
D. Juan Rocamora.
D. Francisco Vidal.
D. Ramon Roselló.

FACULTAD DE FARMACIA.

DECANO.

D. D. Agustin Yañez.

CATEDRÁTICOS.

D. D. José Ancizu. . . . . . . *Aplicacion de la Mineralogía y de la Zoología á la Farmacia, con su materia farmacéutica correspondiente.*

D. D. Agustin Yañez y Girona. *Aplicacion de la Botánica á la Farmacia con su materia farmacéutica correspondiente.*

D. D. José Alerany. . . . . . . *Farmacia químico-inorgánica.*

D. D. Raimundo Fors y Cornet. *Farmacia químico-orgánica.*

D. D. Vicente Monner. . . . . *Práctica de las operaciones farmacéuticas: principios generales de análisis química.*

Ayudantes de Farmacia.

D. D. Juan Nepomuceno Folch.
D. D. Pedro Basagaña y Bonhome.

FACULTAD DE FILOSOFÍA.

DECANO.

D. D. Pedro Vieta.

CATEDRÁTICOS.

D. D. Jacinto Diaz.	*Literatura latina.*
D. Antonio Bergnes de las Casas.	*Lengua y literatura griega.*
D. D. Manuel Milá.	*Literatura general española.*
Lic. D. Francisco Javier Llorens.	*Filosofía y su historia.*
D. D. Ramon Anglasell.	*Economía política: derecho político: administracion y derecho administrativo.*
D. D. Juan Agell.	*Química general en toda su estension: Química inorgánica.*
D. D. Pedro Vieta.	*Física en toda su extension.*
D. D. Antonio Sanchez Comendador.	*Mineralogía y Zoología.*
Lic. D. Antonio Costa.	*Botánica.*

Ayudante de las cátedras de Física y Química.

D. Antonio Rave.

CÁTEDRA DE NOTARÍA.

CATEDRÁTICO.

D. D. Felix María Falguera.

INSTITUTO DE SEGUNDA ENSEÑANZA

AGREGADO Á LA UNIVERSIDAD.

DIRECTOR.

D. D. José Martí y Pradell.

SECCION DE ESTUDIOS ELEMENTALES DE FILOSOFIA.

CATEDRÁTICOS.

D. D. Ramon Avellana y Pujol.	*Elementos de Matemáticas.*
Lic. D. José Luis Pons.	*Estudios de los autores clásicos, latinos y castellanos.*
D. Juan Cortada.	*Geografía é Historia.*
D. D. José Oriol y Bernadet. .	*Continuacion de los elementos de Matemáticas.*
D. D. Pedro Vieta, catedrático de Física de la facultad de Filosofía..	*Elementos de Física general y esperimental y de Química general.*
D. Pedro Codina.	*Elementos de Psicología y Lógica.*
D. D. Salvador Mestres.	*Elementos de Ética.*
D.	*Elementos de Historia natural.*

SECCION DE LATINIDAD Y HUMANIDADES.

D. D. José Simon Rubís. . . .	*Primera parte de la gramática: doctrina cristiana: historia del antiguo Testamento.*

D. José Ortega. . . . . *Continuacion de la gramática: doctrina cristiana: historia del nuevo Testamento.*

D. Simon Tuyet. . . . . *Repaso de la gramática. Ritos romanos, mitología y elementos de retórica y poética: doctrina cristiana: historia del antiguo y nuevo Testamento.*

EMPLEADOS.

Secretaría.

D. D. Ildefonso Par, Secretario general.
Lic. D. Tiburcio Balmaseda, oficial primero.
D. Ignacio Serra y Ferrer, oficial segundo.

Auxiliares.

D. Francisco Pascual.
D. Juan Pla.
D. Francisco Javier Cots.
D. Ignacio de Bordons.

Biblioteca universitaria provincial.

D. Joaquin Roca y Cornet, bibliotecario primero.
Lic. D. Gerónimo Bustamante, bibliotecario segundo.
D. Mariano Aguiló, ayudante primero.
D. Heriberto Ugarriza, ayudante segundo.

Biblioteca especial de la Facultad de Medicina.

D. Estéban Vidal, ayudante.

Encargado de la Administracion.

Lic. D. Ramon Morató.

Bedeles mayores.

D. Nicolás de Arce, conserge del edificio de la Universidad.
Lic. D. Victoriano Roces, conserge del edificio de la facultad de Medicina.

Bedeles de las Facultades de Jurisprudencia y Filosofía.

D. José Arabí, bedel 1.º
D. Estéban Viñolas, bedel 2.º
D. José Ayuso, bedel 3.º

Bedeles de la Facultad de Medicina.

D. Jaime Vidal, bedel 1.º
D. Juan Paris, bedel 2.º
D. José María Creuhet y del Rio, bedel 3.º

Bedeles de la Facultad de Farmacia.

D. Cárlos Callejas, bedel 1.º
D. Francisco Solans, bedel 2.º
